

Chapter Title: LA CONQUISTA DE AMÉRICA Y SUS PROTAGONISTAS

Book Title: Historia mínima de Chile

Book Author(s): Rafael Sagredo Baeza

Published by: Colegio de Mexico. (2014)

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctt14jxn79.6>

---

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact [support@jstor.org](mailto:support@jstor.org).

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

*Colegio de Mexico* is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Historia mínima de Chile*

## LA CONQUISTA DE AMÉRICA Y SUS PROTAGONISTAS

### LA EXPANSIÓN EUROPEA

Entre las causas políticas de la expansión europea hacia ultramar está el surgimiento, en la Edad Media, de las monarquías absolutas. Estas concentraron todo el poder de la sociedad y encaminaron sus esfuerzos al engrandecimiento de sus respectivas naciones; España, Portugal, Inglaterra y Francia se lanzaron a la aventura de los viajes de exploración y descubrimiento que, luego de su arribo a América y en menos de 20 años, les permitió a castellanos y lusitanos reconocer la mayor parte del continente americano.

El espíritu científico de los europeos, la lectura de obras sobre viajes de descubrimiento y exploración estimuló al hombre del Renacimiento que poseía un afán emprendedor y gran curiosidad por todo lo desconocido. Gracias al desarrollo científico y técnico que se logró en esta época, la navegación adquirió gran desenvolvimiento. Se construyeron nuevas embarcaciones, más grandes, seguras y rápidas, como las naos y las carabelas que permitieron la navegación alejada de la costa y por varios días.

Los instrumentos de navegación fueron también determinantes pues se adoptaron algunos, como la brújula y el astrolabio, que permitieron una mejor orientación de los navegantes en alta mar. Se perfeccionó el uso del timón y se mejoró el velamen de los barcos, incorporando la vela latina que aprovechaba mejor la fuerza de los vientos, permitiendo incluso la navegación

en contra de ellos. Los avances logrados en astronomía y cartografía fueron también importantes para impulsar los viajes al proporcionar mayor seguridad a los navegantes.

La necesidad de abrir rutas para el comercio, alcanzar hasta la fuente de preciados productos, como las especias, dar cauce a un sistema, el capitalista, entonces en proceso de formación, representa también un antecedente fundamental de la expansión europea.

Entre los países ribereños del océano Atlántico, el reino de Portugal se hallaba en ventajosas condiciones para aventurarse en la senda de los descubrimientos marítimos. Fue un miembro de la familia reinante, Enrique el Navegante, quien impulsó los viajes de exploración portugueses por la costa occidental de África y el avance sistemático hacia el sur, en busca de la India. Gracias a estos viajes, los portugueses descubrieron y exploraron a lo largo del siglo xv las islas Madera y Azores y la costa africana hasta alcanzar, en 1487, el extremo meridional de África. El descubrimiento de Bartolomé Díaz hizo posible proseguir los viajes, bordeando ahora la costa oriental del continente africano, hasta que en 1497 Vasco de Gama logró llegar a India y alcanzar las codiciadas Islas de las Especias.

La actividad de los portugueses les permitió crear factorías en las costas de África, obteniendo esclavos y oro, y establecer puestos de colonización en el continente negro, en India, en Sumatra, Java y Borneo, las llamadas Islas Molucas, apoderándose del comercio con Asia.

Mientras tanto, Cristóbal Colón concebía el proyecto de llegar a Asia por el oeste. El marino presentó su proyecto al rey portugués Juan II, pero el monarca rechazó la oferta porque creía equivocados sus cálculos y porque Portugal había orientado su esfuerzo hacia el este, circunnavegando África. Fue entonces que viajó a España y entró en relación con nobles y frailes que lo llevaron a la corte, logrando que Isabel de Castilla y Fernando de Aragón (los Reyes Católicos) se fijaran en sus ideas.

A diferencia de los portugueses, los españoles pretendían llegar a India por la ruta del oeste, atravesando el océano Atlántico. Esta empresa era mucho más arriesgada que la portuguesa, porque el Atlántico era entonces un mar desconocido, y para cuya exploración era necesario alejarse de la costa y practicar una navegación de altura, en alta mar.

Las “Capitulaciones de Santa Fe” es el nombre del acuerdo entre la corona y Colón. En virtud de él, el navegante fue nombrado virrey de las tierras que descubriera y se le otorgó el título de almirante de la mar océano. Con la ayuda de los frailes de La Rábida y de los hermanos Pinzón, Colón consiguió fletar dos carabelas: la *Pinta* y la *Niña*, y una nao, la *Santa María*. Con ellas, y una tripulación de 300 hombres salió del puerto de Palos el 3 de agosto de 1492. Después de dos meses de navegación, el 12 de octubre llegó a la isla de Guanahani y poco después a Cuba y Haití, a la que llamó La Española. Había llegado a un nuevo continente. En 1493 realizó una segunda expedición a tierras americanas y exploró varias islas de las Antillas, las Vírgenes y del Caribe. En su tercer viaje a América, en 1498, exploró la costa venezolana y la isla de Trinidad. En su cuarto y último viaje, en 1502, recorrió las tierras centroamericanas y fundó una nueva colonia: Santa María de Belén.

Durante el siglo XVI la corona española autorizó otras expediciones que ampliaron el mundo conocido y abrieron nuevas rutas de navegación. Entre las más importantes, la de Vasco Núñez de Balboa, quien en 1513 avistó el Mar del Sur, hoy océano Pacífico, y la de Hernando de Magallanes, quien en 1519 partió de España con el objetivo de descubrir un paso que permitiera a los barcos cruzar del océano Atlántico al océano Pacífico y alcanzar así las Indias evitando atravesar América. El portugués encontró el hoy estrecho de Magallanes en noviembre de 1520, pero murió en la histórica expedición que acabaría por dar la primera vuelta al mundo al mando de Sebastián Elcano.

## LOS DESCUBRIMIENTOS Y SUS CONSECUENCIAS

La formación de dos extensos imperios coloniales, el incremento del comercio y grandes avances en el conocimiento fueron algunas de las más importantes consecuencias del descubrimiento de América.

Portugal dominó la ruta de las especias mediante posesiones con factorías y enclaves a lo largo de toda la costa africana. España, en tanto, adquirió el dominio de grandes regiones de América. La expansión de Portugal y España provocó la rivalidad de Francia e Inglaterra, que desde un principio rechazaron la repartición del mundo entre españoles y portugueses.

Como los portugueses y españoles se reservaron el comercio con sus respectivos territorios, los franceses e ingleses, y más tarde los holandeses, armaron barcos piratas que con sus constantes ataques realizaron una guerra de desgaste contra España, con la que estaban enfrentados abiertamente en el continente europeo. Por su parte, nacionales de cada uno de esos países, apoyados por sus respectivos estados, armaron empresas para piratear a los navíos españoles. Los corsarios eran de origen inglés, los bucaneros franceses y los filibusteros holandeses.

Con las exploraciones de territorios y mares se produjeron grandes cambios económicos: las rutas comerciales mediterráneas perdieron importancia; en cambio, las del Atlántico fueron cada vez más frecuentadas y obtuvieron una primacía que perdura hasta la actualidad. Los puertos del Atlántico desbancaron a los del Mediterráneo por el volumen de su movimiento de mercancías, siendo particularmente activos los de Sevilla, Cádiz y Lisboa. Hasta Europa llegaron productos muy apetecidos y desconocidos, como la mandioca, el maíz, la papa (patata) y el cacao, que procedían de los territorios descubiertos. Los metales preciosos, muy abundantes en América, llegaron a Europa en importantes cantidades, incentivando el comercio. Se desarrolló en toda Europa un nuevo estilo comercial y nació una doctrina económica llamada mercantilismo.

Como consecuencia de los descubrimientos se produjeron también grandes cambios culturales. El hombre europeo del siglo xvi adquirió una visión amplia del mundo que lo rodeaba. La lengua, la forma de gobernarse, las leyes, el arte y la religión de cada metrópoli europea se impusieron en los territorios conquistados. La geografía experimentó un gran desarrollo, ya que se describieron con detalle las características del relieve, clima, flora, fauna y población de las tierras descubiertas. Se perfeccionó la elaboración de mapas, destacando en esta tarea la escuela española de Mallorca y el cosmógrafo Juan de la Cosa, a quien se debe el primer mapa de América.

La necesidad de construir puertos, defensas, caminos y ciudades estimuló a los ingenieros. Las técnicas de navegación y las naves se perfeccionaron. También hubo adelantos en el conocimiento de la llamada historia natural que la exploración del continente americano y la identificación de nuevas especies y productos hicieron posible.

#### LA CONQUISTA DE AMÉRICA

Desde el Caribe, atraída por el oro, la hueste indiana se expandió por América. Al mando del jefe conquistador fue explorando, dominando y fundando ciudades. Entre los indígenas, el avance europeo causó una violenta reacción.

La fuerza que impulsó la conquista de América fue el capitalismo en expansión. Fue la empresa privada la que llevó adelante esta hazaña. El afán de lucro, la posibilidad de grandes ganancias, hacía que los europeos enfrentasen graves peligros, a sabiendas que podía costarles la vida. El capitalismo se revela en sus rasgos más evidentes en la participación de grandes comerciantes en las expediciones de conquista.

Para solventar una empresa de descubrimiento y conquista, los conquistadores recurrieron a variadas formas de financia-

miento según las circunstancias. Hubo sociedades con gran capital —normalmente las fundadas en España— y otras en que este era insignificante. El endeudamiento fue la manera más común de obtener recursos. A falta de capital, la contribución personal, las armas y las cabalgaduras constituyeron un aporte significativo, y cada uno colaboró con lo que poseía.

La hueste indiana no fue un cuerpo militar orgánico y bien estructurado, sino un conjunto de hombres, reunidos voluntariamente a las órdenes de un capitán y aptos para la lucha. El heterogéneo grupo estaba compuesto por sujetos de muy variada condición y oficio, ambiciosos y orgullosos, más proclives al desenfreno que a la disciplina; también la integraron unos pocos negros esclavos y auxiliares y guerreros indígenas, cuyo aporte sería fundamental.

Fue la hueste indiana la que se expandió por toda América e hizo posible la conquista del continente. Una vez concluida la empresa, sus miembros se dispersaban o bien se transformaban en vecinos de algunas de las ciudades que, gracias a su acción, se procedía a fundar. El afán de los conquistadores por levantar ciudades se explica porque estas cumplían variados propósitos: símbolo de soberanía y de dominación para el rey; ampliación de su jurisdicción para el jefe conquistador y para los soldados; la posibilidad de transformarse en vecinos, hombres respetados, con solar conocido, grandes propiedades agrícolas y encomiendas de indios que trabajarían para ellos; en definitiva, alcanzar riquezas y la condición de señor tan anhelada al partir de España.

La primera colonia que los españoles establecieron en América fue la que fundó Colón en la isla La Española, durante su primer viaje. A partir de entonces, y en sucesivos viajes de exploración y descubrimiento, los conquistadores europeos fueron reconociendo el continente que habían descubierto. Muchos de los lugares conquistados como, por ejemplo, La Española, México, Panamá y Perú se convirtieron en verdaderos focos de expansión de la conquista. De allí partieron numerosas expediciones que ampliaron la conquista de América.

Entre 1492 y 1519, los españoles conquistaron todo el Caribe. En 1508 Juan Ponce de León conquistó Puerto Rico; en 1509, Diego de Nicuesa llegó a Centroamérica; el mismo año fue ocupada Jamaica y se dio inicio a la conquista de Sudamérica; en 1513, Juan Ponce de León llegó a La Florida; en 1514, Diego de Velázquez conquistó Cuba; en 1519 Pedrarias Dávila fundó la ciudad de Panamá. Ese mismo año se inició la conquista de México, luego de la cual se avanzó hacia Perú.

En el ámbito de influencia portugués fue el navegante Duarte Pacheco Pereira quien determinó la existencia de tierras hacia el suroeste del continente americano. La impresión de Pacheco se vería comprobada en 1500, cuando una expedición portuguesa, comandada por Pedro Álvarez Cabral, que se dirigía a la India se desvió de su rumbo y alcanzó la costa de Brasil.

En 1501 los portugueses enviaron una flota para un reconocimiento más detenido de Brasil —en una de cuyas carabelas iba como cronista Américo Vespucio— que exploró y dio nombre a numerosos puntos de la costa a lo largo de más de 3 200 km. Fue esta expedición la que llevó a Lisboa las primeras muestras del palo brasil, que no solo dio nombre a las tierras descubiertas, sino que también fue la única razón convincente para su futura exploración.

Para la explotación del Brasil, la corona portuguesa estableció factorías mediante las cuales extrajo los productos, como el palo brasil, monos, esclavos y loros, que tenían valor comercial en Europa. Más tarde, a partir de 1534, se establecieron colonias con el propósito de cultivar azúcar.

En el borde occidental de América del Sur, entre los actuales territorios de Ecuador y Chile, se encontraba el imperio de los incas, cuya capital era Cuzco, en medio de los Andes. En 1524, Francisco Pizarro partió de Panamá al mando de una expedición de la que formaban parte Diego de Almagro y el sacerdote Hernando de Luque, quien aportó el dinero para la empresa.

Después de muchas dificultades y fracasos, Pizarro llegó a la ciudad de Cajamarca en 1532. Allí logró apresar a Atahualpa,

emperador de los incas, quien ofreció un rescate en oro a cambio de su libertad. Atahualpa reunió el oro prometido, pero Pizarro no respetó su palabra y lo mandó ejecutar. Tras la muerte de Atahualpa, Pizarro avanzó hasta la capital del imperio y la tomó. Más tarde, en 1535 y en la costa, fundó la ciudad de Lima, que se convirtió en la capital del virreinato de Perú.

En Cajamarca, Atahualpa se había encontrado en dos ocasiones con los españoles, y en ambas se esforzó por hacerles comprender que él era un ser divino, el Inca, ante quien todos se sometían, incluso los extraños recién llegados. Atahualpa no demostró temor ni desconfianza frente a los españoles. Se presentó ante ellos como la autoridad indiscutida, que nadie osaría poner en duda, ni siquiera los españoles. Estos no podían entender los mensajes de Atahualpa. Se trataba de dos culturas y dos mundos absolutamente diferentes, que en ese momento no estaban en condiciones de dialogar. Atahualpa no pudo leer ni entender la Biblia, supremo respaldo del poderío y razón de los europeos, y estos no estaban en condiciones de comprender los rituales andinos, y por lo mismo el carácter de la autoridad divina del Inca. La imposibilidad de diálogo entre ambos, españoles e incas, explica el fin trágico de Atahualpa. Los españoles jamás pudieron comprender su carácter sagrado.

La conquista de América iniciada por Colón en 1492 es conocida fundamentalmente por los testimonios europeos. La visión de los conquistados en cambio ha sido poco difundida. Para los pueblos indígenas el encuentro con los europeos no solo significó ser vencidos y dominados, implicó tener que vivir en una sociedad que destruyó gran parte de sus formas de vida y condenó sus costumbres, ritos y prácticas.

Para los americanos, el encuentro fue traumático y doloroso. Los sabios y sacerdotes trataron de explicar lo ocurrido, intentando determinar, por ejemplo, si los extranjeros eran o no dioses. Esto significó la difusión de una serie de leyendas sobre el origen de los conquistadores, las que, la mayoría de las veces, solo con-

tribuyeron a retrasar la reacción frente al invasor y a confundir a los indígenas. Luego del desconcierto inicial, todos los relatos indígenas coinciden en mostrar el rechazo y la violenta reacción que el invasor provocó. Violencia, muerte, desintegración de la familia, pérdida de las motivaciones que justifican la existencia, todo ello traducido en una extraordinaria caída del número de habitantes, son el resultado doloroso del encuentro entre los dos mundos.

### EL CONQUISTADOR ESPAÑOL

En la segunda mitad del siglo xv, y gracias a la acción desplegada por los Reyes Católicos, España se convirtió en un solo gran Estado moderno y centralizado bajo el signo de la monarquía absoluta. Los reyes lograron someter a los señores feudales y unificar a los españoles, transformando España en una nación poderosa que concentró sus energías en la expansión hacia ultramar.

Contribuyó al éxito de los monarcas la victoria que obtuvieron sobre los musulmanes (moros), a quienes expulsaron de España en 1492, el mismo año en que Cristóbal Colón descubría América. Para España, el acierto de Colón significó continuar, ahora en territorio americano y frente a otro enemigo, la misma guerra de conquista y la cruzada religiosa que había sostenido por siete siglos en la península ibérica contra los musulmanes.

La sociedad española estaba marcada por la guerra, una guerra que ofrecía la posibilidad de servir a Dios y al rey y, al mismo tiempo, enriquecerse. La lucha contra el moro había sido encabezada por los reyes y los sectores de la nobleza, mientras que los hidalgos, escuderos y peones formaron las huestes militares. Todos quienes participaron en la guerra alcanzaron una posición privilegiada en la sociedad y entonces el hombre de armas, fundamentalmente el caballero, constituyó un ideal. Así también ocurriría en América.

El ideal caballeresco, especie de prestigio personal de gran contenido moral, animaba a la nobleza. El estamento noble se

basaba en la pureza de la sangre, una vida intachable, la posesión de riquezas, la piedad, los servicios al rey y la asistencia a los necesitados. Cualquier mezcla mora o judía, el trabajo manual, la cobardía, la impiedad o la falta de recursos rebajaban la condición social del noble y le hacían perder honra. Dando origen así a una mentalidad que ha marcado las sociedades latinoamericanas.

Los aldeanos constituían el estamento que en la España del siglo xv trabajaban la tierra y desempeñaban los oficios artesanales. Vivían pobremente, sometidos a la autoridad de la nobleza, prácticamente sin derechos y pagando impuestos para solventar la estructura nobiliaria.

La condición social de los conquistadores españoles fue fundamentalmente la de los aldeanos, aunque también vinieron unos pocos hidalgos. Los hidalgos pobres, desprovistos de fortuna y en una condición social desmedrada, se convirtieron en un sector propicio para cualquier empresa o aventura que prometiera buenas recompensas. Su afán era alcanzar la categoría de grandes señores, poseedores de tierras y vasallos que trabajaran por ellos. Como en España no se les presentaba ninguna posibilidad de realizar sus ambiciones, América les dio la oportunidad que soñaban.

El porcentaje de aldeanos que llegó a América se calcula que sobrepasó el 80%. Hombres inquietos, rápidamente comprendieron que el Nuevo Mundo les proporcionaba la oportunidad de mejorar su situación, sin las trabas y prejuicios sociales que los aplastaban en España. Era la oportunidad de una nueva vida.

Las edades de la mayor parte de los hombres que arribaron a América eran de entre 20 y 30 años. Vigorosos e inquietos, su juventud les permitió sobreponerse y superar las innumerables dificultades que debieron enfrentar para alcanzar sus objetivos, fueran de carácter natural o provocadas por los aborígenes americanos.

Mejorar su condición social fue el principal estímulo que los conquistadores tuvieron al viajar hacia América. La riqueza que esperaban encontrar en el Nuevo Mundo era el medio para alcanzar la condición de señor. Su ambición se vio estimulada por

los tesoros que algunas regiones les brindaron. El brillo del oro, la codicia de los conquistadores, fue la razón fundamental de la aventura de la conquista.

Agotados los tesoros, pasadas las primeras ilusiones, los conquistadores comprendieron que la riqueza solo la obtendrían explotando los recursos naturales de América y organizando la mano de obra indígena. Así, progresivamente, los españoles comienzan a ser conquistados por el Nuevo Mundo. Era necesario trabajar los lavaderos de oro, explotar los productos tropicales y cultivar la tierra. Para ello se repartió la población indígena y cada uno dispuso de la mano de obra forzada que le proporcionó la riqueza que ansiaba. Obtuvieron tierras en gran extensión y de buena calidad; fundaron ciudades, construyeron viviendas y algunos trajeron a sus familias. De esta manera, las aspiraciones señoriales comenzaron a materializarse en América y los hidalgos pobres y los aldeanos forjaron un mundo en el que podrían vivir como señores.

El servicio del rey fue uno de los ideales que movieron a los conquistadores. Vasallos sumisos del monarca, la dominación del nuevo continente significaba ampliar la soberanía de la corona, proporcionarle riquezas y acrecentar su poder. Además, servirle y obtener su favor era un buen camino para obtener recompensas y honores que solo el rey podía dispensar.

La evangelización de los indígenas, el servicio de Dios, fue otro de los motivos que estimularon a los conquistadores. De espíritu religioso, los españoles no vieron con indiferencia la existencia de grandes masas de población que vivían en medio de un mundo de idolatría y de costumbres chocantes para ellos.

El afán de gloria y el espíritu aventurero de los conquistadores constituyeron también fuertes estímulos de la conquista, pues esperaban relacionar su nombre con grandes descubrimientos o con el origen de algún pueblo, alcanzando así una fama imperecedera. De este modo, con actitudes y aspiraciones que hasta el día de hoy es posible apreciar, fueron marcando la sociedad que contribuyeron a forjar.